

ENTRE LA BESTIA Y UN CIELO REPLETO DE ESTRELLAS

Referencias a una civilización ausente

BETWEEN THE BEAST AND A FULL STARS SKY.

References to an absent civilization.

Escrito por: Edgar Quevedo

Los intérpretes darán voz a los personajes procurando mantener la identidad de cada uno.

“Cierro los ojos y veo un cielo repleto de estrellas”

1.- Lamia. El ángel de la civilización, cae.

Lamia: Soy una mujer partida, un gusano infesto devora mi ser. Mis hijos ya no están, su padre se los llevó dejando para mí solo la angustia de los recuerdos...

Lamia posee todo lo que cualquier persona desearía, vive una vida de excesos que la ha hecho despegar los pies de la tierra; pero no se puede flotar por siempre... todos alguna vez tendremos que bajar y caminar sobre el ardiente fuego de los infiernos...

Debo encontrar el modo de taponar este agujero que me atraviesa. Mis manos están manchadas, mi rostro contará la indiferencia infligida sobre mis propios hijos, mi vientre, hueco, es testigo de mi impotencia. ¿Cómo pude desarraigarme de su existencia?. La indiferencia desgarró mi conciencia.

Los vi sufrir y morir poco a poco por falta de compasión, aún así mi vista permaneció nublada de corrupción, deseo y lujos. Llevo un desierto en el corazón.

Ahora no se donde están, su padre no deja cabos sueltos, podría borrar al mundo entero si así lo quisiera; para él no hay imposibles,

sus tentáculos dentro del mundo del poder son extensos y puede comprar o eliminar a quien se ponga en su camino.

La puerta de la habitación del hotel donde se encuentra Lamia está entreabierta. Ha tomado el frasco con las pastillas y está decidida a tragarlas. En ese preciso instante entra Ernesto a la habitación (Ernesto es médico forense y un antiguo amigo de Lamia al que hace muchos años no ve, él, al igual que ella viven ahora en distintas ciudades), cuando se acerca un poco más, alcanza a distinguir una silueta, se incomoda e intenta echarse atrás para verificar si no se ha equivocado de habitación, Lamia y Ernesto se miran y después de unos instantes de extrañamiento, se reconocen. Extraños mecanismos de sincronicidad; la sincronicidad puede ser explicada como la simultaneidad de dos sucesos vinculados por el sentido pero no de manera casual, generalmente se encuentra cargada de gran simbolismo para las personas involucradas en el fenómeno.

Ernesto: ¿Lamia? (en ese momento Lamia corre al baño a vomitar las pastillas que echó en su boca).

Lamia: Ernesto, ¿qué haces aquí?.

Ernesto: ¿Estás bien?... He alquilado una habitación porque daré una conferencia mañana... ¿puedo ayudarte en algo?.

Lamia: Que sorpresa (risas incómodas).

Ernesto: ...

2.- Digresión. La ciudad dormitorio.

Alguna vez conocí a alguien con valor para quitarse la vida. Vivía en un pueblo marginado de esos donde la gente solo regresa a dormir después de la jornada laboral, se les conoce como pueblos dormitorio porque se encuentran a las afueras de las grandes ciudades a manera de asentamientos satélite. Su pareja la dejó para buscar oportunidades de trabajo en algún lugar de otro país; ella entró en una profunda depresión y no aguantó, abrió la perilla de la estufa... su hijo de 4 años fue el primero, después el mayor de 11 y luego ella, juntos, fueron a conocer las nubes...

3.- Rodrigo. ¿Quién es el asesino?.

Rodrigo: Andaba huyendo, ¿de qué?... de la miseria y la injusticia; ¿de dónde venía?... da lo mismo: Nicaragua, El Salvador, México, Senegal, Myanmar, Palestina o de algún otro país. De este lado esas cosas perdieron su importancia. Maté a una persona.

Eran las 6 20 de la mañana, Rodrigo recogió el coche del patrón que estaba en el taller. Ese día, se había levantado más temprano de lo habitual porque debía llevar a los hijos de sus patronos al aeropuerto.

Rodrigo: Me desperté con la extraña sensación de que algo sería diferente.

Tomó el machete que usaba el jardinero y le rebanó el cuello.

12 30pm, había mucho tráfico y Rodrigo iba tarde para recoger a la señora en el centro comercial. Cuando regresaron a casa la señora se subió a su habitación y él se dirigió a la cocina, donde pensó estaría su esposa, ella trabajaba haciendo la limpieza en casa de los patronos,

Rodrigo: ¿Qué tienes? (pregunta Rodrigo a su esposa).

Esposa: El señor se acercó a mi, como ya era costumbre, pero esta vez le puso el cerrojo a la puerta que dividía la sala principal del resto de la casa. Un frío comenzó a subirme por las piernas, el corazón golpeaba mi pecho como queriendo escapar, las manos empezaron a sudarme sin control; intenté relajarme y no prestar atención pero fue en vano; mis músculos se congelaron, no era la primera vez, y por eso tenía tanto miedo, pensaba en que no podíamos largarnos de aquí, que el bebé nacería dentro de cinco meses, que todo lo que poseíamos era la ropa que llevábamos puesta; la impotencia ante el abuso de poder me carcomía milímetro a milímetro.

Su aliento fétido rozaba mi mejilla, mientras, su mano se deslizaba por debajo de mi falda; en mi mente había oscuridad, no quería mover ni un solo dedo porque sabía que lo excitaba aún más, era como un animal jadeando, caliente, obsceno, asqueroso; sentía sus dedos buscando mi ropa interior. Mi respiración era frenética, quería correr pero no podía, pensaba en mi bebé y no quería que sufriera. Me apretó con su mano grotesca y escuché como bajaba su bragueta... sonido espantoso que retumbó en mi cabeza; fue tan largo.

Rodrigo: Me paré enfrente de él, lo miré a los ojos como nunca lo había hecho. ¿Qué te pasa? me dijo.

Esposa: ¡Espera Rodrigo no vayas a equivocarte!.

Rodrigo se dirigió al cuarto de las herramientas, tomó el machete y entró de nuevo en la casa; los encontró en la sala principal.

Rodrigo: Me puse el machete dentro de la chamarra, no quería asustar a la señora, pero cuando llegué a la sala me di cuenta que también ella estaba ahí.

Abrió el cierre de su chamarra.

Rodrigo: puso las manos para defenderse, grito.

La señora cayó al suelo, intentó deslizarse por la alfombra pero tuvo que soltarle el machete en la espalda.

Rodrigo: El señor se retorció, regresé con él y comencé a descargar mi furia.

Esposa: ¡Toma tus cosas y lárgate!.

Rodrigo: Corrí, corrí lo más veloz que pude. No paré ni un segundo, el corazón me estallaba, pero ahí estaba corriendo como cuando era niño y tenía que salvarme de las pandillas. De allá de donde soy: El salvador, Marruecos, México... ¡que más da!, la pobreza se huele en el aire, se tiene que correr muy veloz para escapar del hambre, de la miseria, de la tristeza, de los pisos de tierra, del olor a alcohol, de la esclavitud y de la depresión.

Llegó en muy poco tiempo a la casa del Chueco, así le decían a un tipo que se dedicaba a traficar con droga, personas, cosas... para él es lo mismo.

Rodrigo: ¡Sácame de aquí!, le dije. Me voy para los Estados Unidos, España, Alemania... qué más da donde he de llegar.

4.- Lamia. El engaño de las percepciones, espejo humeante.

Lamia: ¡Quiero largarme!. Estos muros me aprisionan y me asfixian. Deseo correr velozmente... que el viento arranque los pensamientos de mi cabeza. No puedo, los muros son tan altos que no distingo donde comienza el techo. ¿La puerta?, no hay puerta, no se como llegué hasta aquí.

Quiero morir pero ya estoy muerta, ¡que ironía!

Ernesto la escucha, sabe que en Lamia hay mucha amargura. Aparece en su mente un desierto árido, extenso, agobiante, con un sol abrazador, sin agua, sin alimentos; la ve caminando sola, desorientada, sedienta, a punto de colapsar. Imagina una pieza de fina cerámica estallando como una bomba molotov, un sueño quebrado en mil pedazos... en Lamia la miseria se depositó en el alma, en muchos de los marginados esa miseria se instaló en sus manos. Ernesto recordó las fotos de los migrantes muertos en el desierto, sus ropas, sus pertenencias. Recordó lo difícil que es regresarles su identidad, muchos no traen identificación, otros ni siquiera una foto, algunos aparecen tan despedazados por los animales salvajes que muy probablemente quedarán olvidados para siempre.

Ernesto: Lo que más me impresiona es verlos sin ojos... (le entrega un fragmento de una postal, hay una inscripción en ella). La encontré en el desierto.

Lamia: (Leyendo) Rodrigo...

5.- Digresión. Voluntad de poder, más allá del bien y del mal.

El migrante lleva consigo un sueño, un deseo, una fuerza brutal que nace desde sus entrañas y que le obliga a seguir para sobrevivir a la miseria que lo constriñe. Hasta el último minuto de su vida está luchando por dar un paso más, por aguantar la sed un momento más, por no desvanecerse, aunque sea un momento más, porque sabe que si desmaya seguramente será rebasado por el grupo que lo acompaña, y eso... es una sentencia de muerte. Muchas veces viste ropa inadecuada para transitar por los agrestes parajes por los que deambula, va abandonando a su paso todos los objetos que sabe que ya no podrá seguir cargando, algunos de

ellos son niños, sus pasos son más cortos por lo que deben avanzar más a prisa, se cansan con facilidad debido a la desnutrición, sin embargo, la fuerza inherente en el ser humano vuelve a surgir, ese poder inmenso que hace mover montañas hace acto de presencia; el filósofo Friedrich Nietzsche, sabía que su, "superhombre" debía conservar esa gran fuerza...

De nuevo la esperanza y el deseo a tener una mejor vida. Muchos de los niños que viajan solos lo hacen para reencontrarse con sus padres al otro lado, miran al horizonte e imaginan los brazos de su madre recibéndolos, acariciándolos, abrazándolos.

¿Acaso el amor a la madre se ha convertido en un delito? ¿Debemos castigar a nuestros héroes modernos a morir en medio del desierto? ¿Desde cuando nos hemos convertido en cómplices de la destrucción del ser humano?.

¿Quién se beneficia con la existencia de estas travesías obligadas?.

6.- Rodrigo. Cuando el sol aparezca.

Rodrigo: (Tren bajo un cielo estrellado) Me pregunto si cuando amanezca, el mundo nos verá o no nos verá.

Hemos pasado por pueblos, ciudades y puertos, los he visto repletos de cadáveres. He hurgado entre sus calles y el olor a muerte está presente en cada rincón, no es un olor cualquiera, es un olor a indiferencia, apatía, hastío. En el último puerto vi turistas jalando de sus maletas llenas de sangre y sus ojos blanquecinos parecían perdidos. En el puesto de control de migración, el oficial hablaba y escupía sangre oscura en descomposición; se nos acercó otro uniformado y me pareció verlo inflamado, como los muertos, hinchado, me daba la impresión de que en cualquier momento iba a estallar, fue peor cuando

comenzó a hablar, escuchaba sus palabras y eran puñales afilados y amenazadores.

Ahora somos invisibles, quisiera zarandear a esos cadáveres que ocupan ahora las ciudades, los pueblos, los puertos y devolverles la vida, al menos por un instante.

¿Y si los muertos somos nosotros y no lo sabemos?

Mujer: Espera a que el sol aparezca de nuevo. El sol tiene el extraño poder de borrar los malos pensamientos.

Rodrigo: ¿Y si no es así?

Mujer: Cuando el sol aparezca, pueblos, ciudades y puertos por donde pasemos volverán a llenarse de gente. Nos mirarán y sabremos que aún hay esperanza.

Antes de antier, a lado de la carretera, miré a una mujer entregando la mitad de su almuerzo a un hombre adulto que avanzaba con paso lento. Hay esperanza. No debe ser fácil desprenderse de lo que posee.

La civilización con su ley y su orden se han creado para defender la posesión y la propiedad privada; con ella nacieron los hombres cultos y civilizados a la par de los salvajes y bárbaros, desde ese momento se legitimó la esclavitud, el desprecio y la muerte a los incivilizados a favor del progreso.

Míranos a nosotros, apenas hace poco tiempo me encontraba abrazando a mi hijo en medio de una cocina vacía, hurgando en un refrigerador que poco a poco se fue convirtiendo en un espejismo, en un desierto como esos por lo que hemos pasado. No es fácil dejar atrás lo que posees; ahora pienso que los cadáveres que dices ver, han decidido morir para no desprenderse de lo que les pertenece.

Rodrigo y mujer: Cuando el sol aparezca las personas nos mirarán como personas. Cuando

el sol aparezca no habrá distinción entre bueno y malo, entre ciudadano legal e ilegal. Los soñadores nos hemos convertido en ilegales.

Cuando el sol aparezca estaremos en la ciudad de las casas grandes y hermosas, en la ciudad donde las calles tienen aroma a libertad. Cuando el sol aparezca mis ojos dejarán de volverse agua, mis manos serán como vientos que recorrerán el cielo para abrazar a mis hijos, mis pies serán por fin raíces que asentarán mis ilusiones. Cuando el sol aparezca dejaré de no existir, reviviré de entre los escombros de mi pasado y los gruesos recuerdos que ahora constriñen mi mente se resquebrajarán. Cuando el sol aparezca y nos bañe con sus rayos podré dejar de correr y saltar, podré dejar de escapar, dejar de temer y esconderme, podré salir a la calle con la luz del día; mis rasgos físicos no me delatarán, mi piel morena, mi piel negra, mi cabello negro, mi cabello rizado, mi piel blanca tostada por el sol, mis ojos negros y profundos, mi cara indígena, mi cara mulata, mi cara árabe. Dejaré de ser inmigrante para ser una persona, mi cultura no será pretexto para esclavizarme o humillarme, mi idioma árabe, español, wólof, catalán, ruso, o rarámuri no me condenará y al fin... podré respirar...

7.- Digresión. Doble rasero.

Juego de tres sillas, ellos en el espacio. 4 puede estar bailando música de swing.

1. ¿Ya saben la mala noticia?
2. No, ¿Qué?
1. 4 se ha quedado sin casa, lo han echado y ahora anda vagando por ahí.
2. Que pena.
3. Si que mal, con razón tenía mucho que no lo veía, generalmente me lo encontraba en el mercado o en la plaza del pueblo.
2. Entonces algo debemos hacer ¿no creen?

1. 4 siempre ha sido buena persona, bondadoso, carismático, con un don especial para caerle bien a todo el mundo; yo creo que debe ser por su gran religiosidad ¿No creen?. (risas).

3. ¡Tampoco es la Madre Teresa de Calcuta!... 4 es un fanático religioso y todos lo sabemos ¿No recuerdan aquel episodio donde estafó a una persona y después le dijo: "Por mandato divino, estás destinado a ser mi esclavo"? (risas).

1. Claro que lo recuerdo, 4 a veces es un poco emocional y no se contiene...

2. Me acuerdo que se lo llevaron detenido y les armo tremendo barullo con eso de que él era "el elegido". No había poder sobre la tierra que lo acallara. (silencio).

1. Me parece que si debemos hacer algo al respecto.

3. ¿Pero qué?.

2. ¡Ofrecámosle trabajo en alguno de nuestros establecimientos!.

1. No, no, obvio él nunca aceptaría trabajar para uno de sus amigos. (momento de reflexión) Lo que estaba pensando... es que la casa de 3 es grande y vive solo, además está a lado de la antigua casa de 4.

3. Oigan no, yo no puedo recibirlo en mi casa, estoy a punto de casarme y además... 4 es muy problemático, nada hay de cierto en eso de que le cae bien a todo el mundo.

2. Podrías decirle a tu futura esposa que debes ayudar a un amigo. 4 no es tan problemático, solo es un poco ortodoxo.

3. No, no puedo lo siento...

1. Sí 3, ¿Acaso no es bueno ayudar al prójimo?.

3. Pues sí, pero... yo no puedo... ¿Por qué no lo llevan a alguna de sus casas?.

2. Mi casa es pequeña.

1. Yo vivo muy lejos y lo sabes 3... tú vives a lado de él, solo bastaría con abrirle la puerta y permitir que entre con sus cosas y se instale.

3. No, no puedo lo siento.

2. 3... estas haciendo que crea en lo que me dijo 4 de ti.

3. ¿Qué?.

2. Pues que tu no lo querías y que tuviste algo que ver para que lo echaran de su casa.

3. Tonterías.

1. Yo creo que la mejor manera para que nos demuestres, que lo que dice 2 son tonterías, es que lo lleves a tu casa y lo dejes instalarse ahí, solo por un tiempo.

3. No, ¡Qué no!.

2. Yo si creo que tú tuviste algo que ver con que le quitaran su casa a 4.

1. Sí 3... yo creo lo mismo.

3. ¡Ba...!, que estupideces están diciendo.

2. ¡Es más demos por echo que así será!, desde mañana 4 ya tiene casa.

1. ¡Sí! así 4 estará a lado de la casa que le dejó su santísimo padre antes de morir, aunque ahora ya no la tenga, pero con un poco de suerte podrá recuperarla.

2. En el testamento que dejo el honorable padre de 4 decía que se la dejaba "al elegido", todos los hermanos dieron por sentado que se su padre se refería a 4, era obvio, lo salvó de tantos males cuando era pequeño.

1. Lo amaba tanto...

3. ¿Yo que culpa tengo de que 4 haya perdido su casa? ¿Por qué no lo llevan a alguna de las suyas?, ¡Me niego rotundamente a recibirlo!.

1. Estarás cometiendo pecado contra Dios si te rehusas a recibirlo.

2. 4 es el elegido y deberá permanecer en ese lugar, bueno por lo menos a lado de su antigua casa. (silencio incómodo).

3. Esto es absurdo. (sumido en un shock emocional).

1. (Dirigiéndose a 3) No estaría mal que también le ofrecieras un apoyo económico a 4, en lo que se recupera de su mala situación económica. También necesitará quien lave su ropa, cocine sus alimentos, limpie su

habitación... todo eso tendrás que resolverlo.

2. Y no pienses en estar molesto enfrente de él, evita estar con malos gestos, eso podría hundirlo en una profunda depresión...

1. Debemos preguntarle a 4 cuantas cosas tiene, para saber cuantas habitaciones le cederá 3 ¿No creen?.

2. Tienes razón 1, es indispensable que se sienta a gusto y sobre todo seguro... ¿Seguro?... ¡es cierto no hemos pensado en su seguridad!.

1. Necesitaremos instalarle un sistema anti-robo, una linea telefónica propia por si algún asaltante intenta entrar en su casa. ¡Tendrás que cuidarlo 3!.

2. Podríamos restringir las entradas y salidas de 3 para evitar que alguien se cuele e intente hacerle daño a 4 mientras 3 no está.

1. Pero lo más importante... procurar que 4 recupere lo que le pertenece por mandato divino... no olvidemos que su santísimo padre así lo quiso. (3 cae desmayado al suelo).

8.- Lamia. La paz a partir de la guerra.

Sola con el fragmento de la postal en las manos, la lee.

Lamia: "...un infinito repleto de estrellas. Desperté con un sobresalto; por un instante tuve la esperanza de estar en mi hogar, al lado tuyo, pero no fue así, la realidad seguía ahí, asechándome como un felino hambriento, como pesadilla interminable a la que debía ponerle fin.

Rodrigo."

Las palabras de Rodrigo se tatuaron en la mente de Lamia. Quería saber más sobre aquel hombre, sobre la fuerza interior que lo hacía seguir adelante contra todo pronóstico.

Lamia: la tierra prometida se presenta en mi mente como un espejismo, algo que parece próximo pero que se va alejando conforme te vas acercando. La felicidad es un espejismo; el mito de Sísifo describe un eterno retorno que te regresa al comienzo; una y otra vez y otra vez y otra vez...

*¿Por qué aquel fragmento había sido encontrado lejos de un cadáver?
¿Acaso el cadáver de Rodrigo estaba perdido en medio de un gran desierto? ¿o había logrado sobrevivir y ahora estaba bien instalado y trabajando en un gran país extranjero?.*

Él: ¿Te vas?

Ella: Sí, me voy.

Él: Ojalá te acuerdes de mi.

Ella: Lo haré, tenlo por seguro.

Él: ¿Llevas todo lo que necesitas para el camino?

Ella: No se, creo que sí.

Él: Aquí seguiré por siempre.

Ella: Lo se.

Él: ¿Sabes que camino vas a tomar?

Ella: No.

Él: Te puse un mapa debajo del brazo.

Ella: No... te lo agradezco, pero lo he dejado.

Él: ¿Por qué?

Ella: Debo obedecer a mi intuición, debo perderme y reencontrarme.

Él: Siempre puedes dar marcha atrás.

Ella: ...

Él: Pues yo estaré como Penélope esperando a Ulises, tejiendo.

Ella: ...

Él: Observa la luna cuando te sientas sola, seguro estaré haciendo lo mismo.

Ella: Seguro la luna alumbrará mi camino. Tengo miedo.

Él: Seguro.

9.- Rodrigo: Torturadas líneas de la existencia.

En movimiento amplio, frenético.

Rodrigo: ¡Cuidado!... ahí está... y ahí... también más allá. Sus ojos son enormes, lo mira todo. Es imposible ocultarse, te observa detenidamente, sabe todo lo que haces o dejas de hacer; sus manos te estrangulan sofocando tus actos de rebeldía, su voz te revienta, secuestra la vida y te la vende en pequeñas dosis, se ríe de tus necesidades, de tu sed y de tu hambre, se ríe de tu creencia sobre la libertad. Tú lo sabes muy bien (dirigiéndose al público), tú también, y tú... por allá también lo conocen solo que aún no lo distinguen.

10.- Digresión. ¿Civilización?

“Civilización” es un sustantivo que aparece en Francia en el año 1776, antes ya existían el verbo “civilizar” y el participio “civilizado”; si nos situamos en el contexto del siglo XVIII, dichas palabras aludían tanto a la acción, como al efecto y a la persona que se vinculan con el progreso, el bienestar y el desarrollo, en pocas palabras, todo aquello que se opone a salvaje, bárbaro, inculto, etc.

El filósofo Nicolás de Condorcet en 1787 alude a la civilización como remedio contra la guerra, la esclavitud y la miseria.

En la actualidad los conocedores proponen utilizar el término “civilización” como la última fase de un proceso cultural; si asumimos que la cultura en sí misma es sinónimo de bienestar, desarrollo, perfección y progreso, entonces una civilización genuina sería todo lo anterior pero en su máxima expresión.

La pregunta es: ¿Habitamos dentro de una civilización?.

El proceso civilizador existe por tres factores:

1.- "La esencia humana", el hombre busca, de manera inherente, perfeccionarse desplegando sus posibilidades y su poder sobre el medio.

2.-"El esfuerzo humano por superar la necesidad en términos materiales, técnicos o económicos". La civilización es progreso en el trabajo, que se ve reflejado a su vez en el bienestar de sus individuos.

3.-"La comunicabilidad". El humano se relaciona con otros humanos no sólo para satisfacer sus necesidades individuales, sino motivado por el deseo de comunicarse.

Basta mirar un cuervo blanco para demostrar que no todos los cuervos son negros.

En el mundo, cerca de 781 millones de adultos no saben leer ni escribir, dos tercios de ellos son mujeres; incluso en los países de ingresos altos, los sistemas de educación fracasan entre las minoras.

El 9,6% de la población mundial sobrevive con menos de 2 dólares diarios.

Cerca de 200 millones de personas en el mundo se encuentran sin empleo, además los empleos vulnerables, aquellos que ofrecen ingresos escasos y limitados accesos a la protección social, van en aumento.

El 1% de entre los más ricos del mundo posee el 43% de la riqueza mundial, en comparación con el 80% de la población, que entre todos poseemos solamente el 6% del patrimonio de la tierra para distribuirnoslo entre nosotros.

Las naciones más ricas del mundo, juntas, son 80% más ricas que el resto del mundo; hace apenas 200 años eran solamente 3 veces más ricas.

Una auténtica civilización cobija al espíritu del hombre, es decir, funge como un mecanismo que a través de sus instituciones promueve y fortalece la integridad del ser humano.

Si seguimos afirmando que vivimos en una civilización, entonces ¿es menos importante la realidad de esas millones de personas carentes de condiciones dignas para vivir?, ¿Hasta que punto hemos convertido su precariedad en algo aceptable?, ¿las mayorías carentes de prosperidad no son suficientes para demostrar la ausencia de una civilización?.

¿No es acaso el concepto de civilización algo tan abstracto que nos aleja de nosotros mismos?.

11.- Rodrigo. Postal.

Rodrigo: Hoy el mundo se ha detenido, la luz se ha atenuado y un silencio absoluto recorre las calles de esta ciudad.

Quiero contarte un sueño...

Bajábamos por la ladera de una colina avanzando por un camino polvoriento que se extendía muy hasta el horizonte, yo empujaba una carretilla con todo lo que poseíamos, sabía que tu venías detrás de mí; a un costado del camino estaba la ciudad, enorme como un manto de luces que se hubiera depositado sutilmente sobre el valle; la noche era fría e intentaba calentarme friccionando mis manos sobre mis brazos, miraba nuestras ropas raídas y descosidas y el dolor me constreñía el alma.

El frío que se cuela por entre las grietas de la miseria y llega al corazón, es el más absoluto de todos;

congela los sueños, las ilusiones y la felicidad.

Era de noche, la luna hermosa, gigante, iluminaba nuestro camino, solo se podía escuchar el crujir de los metales y los baleros de la rueda de cochecito sobre el que empujábamos nuestros sueños, nuestros deseos, nuestras esperanzas... A lo lejos divisábamos una barda altísima que cerraba el camino, sabía que detrás de ella por fin llegaríamos al valle donde descansaba la ciudad de acero y concreto a la que pretendíamos llegar; nos acercábamos y poco a poco íbamos mirando los contornos de una puerta; tenía el corazón palpitando a gran velocidad, deseaba correr para abrirla y cruzar; cuando al fin llegamos, notamos lo ridículamente angosta que era y supimos que jamás pasarían por esa estrecha apertura nuestras pertenencias, me llenaba de rabia al saber que todos los esfuerzos habían sido en vano, quería derribar aquel obstáculo golpeándolo con mis puños, sin embargo, eran tan inútiles mis esfuerzos que lo único que conseguía era destrozarme las manos, las tenía llenas de sangre y solo en ese momento descubría, que era la misma sangre que me había manchado las manos anteriormente por el crimen que había cometido; caía al suelo de rodillas, vencido; en mi pecho golpeaban preguntas sin respuestas, entonces, hundía mis dedos en él y lograba abrirlo, arrancaba mi carne con tal furia que la sangre salía a borbotones, me extirpaba el corazón, lo miraba y comprendía nuestra fragilidad, nuestra efímera existencia; lentamente, me iba fundiendo, como la cera de un cirio; y lo que antes era mi cuerpo, se convertía ahora en un infinito repleto de estrellas.

Desperté con un sobresalto; por un instante tuve la esperanza de estar en mi hogar, al lado tuyo, pero no fue así, la realidad seguía ahí, asechándome como un felino hambriento, como pesadilla interminable a la que debía ponerle fin.

Rodrigo.

12.- Lamia. Luz en un oscuro pasillo.

Se observa a Lamia sentada en un sillón. La lámpara titila de manera persistente. Máquina de escribir.

Lamia: Venía huyendo de algo, no se de qué, había un pasillo largo y oscuro, no podía mirar realmente nada, así que saqué el encendedor que siempre llevo conmigo y logré iluminar un poco. No sabía a donde iba pero seguí de frente, corriendo intentando mantener la llama encendida, me encontré de súbito en una encrucijada, ¿el camino de frente que conducía a unas escaleras o el de la derecha que era recto y largo?, la decisión no tardó en llegar, así que ya estaba yo corriendo sobre el camino de la derecha...

Aparece en un escenario, se escuchan aplausos y se ve a sí misma tomada de la mano de un hombre, al parecer a c a b a n de terminar una representación teatral, los aplausos siguen y se detienen de súbito; él le pregunta: ¿Has escuchado mis llamados?. Los aplausos se reanudan y ella no entiende lo que sucede; de nuevo se detienen los aplausos y él vuelve a preguntarle: ¿Vendrás por mi?; lo suelta de la mano y se aleja de él...

De nuevo estoy en la misma encrucijada y corro ahora hacía las escaleras del camino de enfrente, subo corriendo peldaño tras peldaño con más prisa que antes y encuentro una puerta, la abro...

Esta deteniendo en sus manos una pistola y apunta a la cabeza de un hombre de mediana edad que está arrodillado enfrente de ella, él se balancea con mucha inquietud implorando en voz baja por su vida, el grupo que la rodea le insiste a ella que lo amenace, que le de un escarmiento...

Escucho un disparo y aparezco ahora bajando por unas escaleras de caracol, llevo entre la

manos un candelabro con una sola vela, de repente un viento helado sopla y la llama amenaza con apagarse, procuro que eso no suceda, le temo a la obscuridad absoluta...

Ahora se encuentra en medio de un desierto bañado por un atardecer color ocre, detrás de unos arbustos aparecen dos perros peleando, el sonido que emiten es realmente apocalíptico; de entre la tierra comienzan a aparecer cadáveres putrefactos que intentan alcanzarle con sus manos descarnadas, se echa hacia atrás procurando no ser alcanzada por esos infelices y en ese instante se da cuenta que es una de ellos, su carne se cae a pedazos, su ropa está desgarrada, se echa la mano al rostro y descubre con terror que no tiene mandíbula, no puede hablar, no tiene voz, nadie le puede escuchar...

Los sonidos apocalípticos de aquel desierto, de súbito, se convirtieron en un silencio absoluto, ahora estoy en una cocina amplia, lujosa, de buen gusto; me encuentro sentada enfrente de una barra adosada con grandes bloques negros lustrosos, miro hacia una puerta que está al fondo, ésta se abre y entra una mujer...

Mujer: ¿te vas?

Lamia: ...

Mujer: Ojalá te acuerdes de mí.

Lamia: ...

Mujer: ¿Llevas todo lo que...?

Lamia: (se inspecciona a sí misma) No se ...

Mujer: Aquí seguiré.

Lamia: (Se levanta de la silla y avanza hacia la mujer, después de un momento contesta) ...Lo se.

Mujer: ¿Sabes el camino que vas a tomar?

Lamia: No. (Antes de que la mujer vuelva a hablar, Lamia la abraza y comienza a decir el diálogo completo).

Lamia: Me pusiste un mapa debajo del brazo.

Sin embargo lo he dejado.

¿Por qué?

Porque debo obedecer a mi intuición, debo perderme y reencontrarme.

Aunque se que siempre podré dar marcha atrás; como Ulises...

Observaré la luna cuando me sienta sola, seguro estarás haciendo lo mismo.

Y la luna alumbrará mi camino, aunque el miedo me consuma.

Desperté empapada en sudor y lágrimas con una idea zumbando en mi cabeza, como un insecto hurgando entre mis sesos, acosándome, golpeándome, volviéndome loca; y ahora estoy... buscando a alguien que no se quien es.

13.- Rodrigo. Mercancía secuestrable.

Sonido de disparo, la pantalla se ilumina al máximo... poco a poco va bajando la luminosidad y se visualizan imágenes de distintos rostros. Juego de sombras con mecanismo y movimientos. Pequeña radio donde se escucha el noticiario.

En la República Mexicana, en 15 años, solo se han iniciado treinta y tres investigaciones sobre secuestros de migrantes.

La impunidad con la que realizan sus actos las bandas de secuestradores dentro del territorio mexicano es un insulto a la dignidad humana. Datos compartidos por la CNDH desvela aspectos del modus operandi de dichas organizaciones, por ejemplo: involucran en muchos casos a los mismos conductores de los trenes donde viajan los migrantes, compran a los policías federales para custodiar las camionetas donde los transportan y para rayar en el cinismo de la discriminación dentro de la discriminación, dividen a los trenes

cargueros; en los últimos vagones viajan los que contratan los servicios de bandas de seguridad que les garantizan llegar a la frontera por unos 2,500 dls; el resto, son "mercancía secuestrable", según palabras del Padre Alejandro Solalinde.

14.- La picardía de los juegos de poder.

Juego de sillas; alguno puede estar bailando música swing.

1. No es algo que quiera hacer.
2. Tienes que hacerlo, aquí venimos a beneficiarnos.
 1. No me parece correcto que me obligues a algo que no quiero hacer.
 2. Mira... no permitiré que un miembro de este grupo, no quiera hacer las cosas que se le piden. Tú debes hacerlo, es un requisito para permanecer aquí, es algo que nos beneficiará a todos. Punto por punto te lo he explicado... ahora ¡hazlo!, quiero ver.
 1. Cuando quise hacerlo no me dejaste, ahora que no quiero, me obligas a hacerlo.
 2. Entiende de una vez por todas, aquí él que pone las reglas del juego soy yo. Tu debes bailar al son que te toco; por eso te uniste a nosotros, ¿no?.
 1. Me parece que todo se vuelve a repetir.
 2. ¿De que estás hablando?.
 1. De nuevo todo parece lo mismo... yo hablo igual, tu hablas igual, ellas son iguales.
 3. Eterno retorno.
 1. En su momento te lo dije "déjame hacerlo" y que me contestaste "no, eso está planeado solo para tres de nosotros".
 3. Recuerdo que cuando lo discutimos teníamos prisa, lo más fácil era que solo tres de nosotros lo hiciera.
 2. Muy bien 3, lo has dicho mejor que yo. Ahora ¡hazlo!, no me importa como pero hazlo de una vez por todas.
 1. ¿Porque no lo haces tu 2? ¿Porque no bailas al ritmo que te toco yo?
 2. Muy bien... si eso quieres que haga 1, lo haré...

4. ¡No 2!, espera...

1. ¿Por qué no lo dejas 4?. ¡Parecen perros falderos!, siempre siendo políticamente correctos, pero nunca dicen lo que piensan de 2.

2. ¿Quiénes?.

1. Todos.

2. (Risas) ¿Qué pretendes 1?. Lo que piensen los demás me importa un comino.

1. Dudamos que seas un verdadero líder, nos confundes y por eso las cosas salen mal; nadie tienes los huevos suficientes para decírtelo; todos son unos perros falderos que buscan mantener su lugar en el clan, de lo contrario los matarías; pero a mi no me importa, márame si quieres, no le tengo miedo a la muerte; no cumpliré tus caprichos.

4. Me parece que aquí se han dicho cosas que nunca debieron decirse.

3. Entiendo como te sientes 1, pero mejor hazlo; además 2 es el líder que decidimos desde un principio.

1. Pues no es esto lo que yo quería.

2. ¿Y que querías 1?. Sabías perfectamente lo que podía suceder y aún así te uniste a nosotros, ahora debes aceptar las consecuencias, ¡hazlo!.

4. Hazlo 1, no quiero que te pase algo malo, ustedes son mi única familia.

A. Bueno chicos, ¡el tiempo se ha terminado! deben desalojar el lugar. (todos salen del espacio, después regresan 2 y 1).

2. (Tomando a 1 por la espalda) No quiero hacerlo, pero es lo mejor.

B. La picardía de los juegos de poder.

15.- Rodrigo y Lamia. Ensueño.

Rodrigo yace en el piso...

Rodrigo: ¿te vas?.

Ojalá te acuerdes de mí.

¿Llevas lo necesario?.

Aquí seguiré, esperándote.

¿Conoces el camino?.

¿Un mapa, debajo del brazo?

Lamia: No, no lo llevamos, lo hemos dejado.

Rodrigo: ¿Por qué?

Lamia: Porque hemos obedecido a nuestra intuición, nos perdimos y nos encontramos...

Rodrigo y Lamia: Observa la luna cuando te sientas sola, seguro estaré haciendo lo mismo.

Lamia y Rodrigo: Seguro la luna alumbrará nuestro camino.

A las afueras de un pequeño pueblo o a la orilla o fondo de algún mar.

En los sedimentos de algún río, en las arenas de algún desierto.

Pasando la frontera o a kilómetros lejos de ella, a la vereda de algún camino o muy internados en la bastedad.

Todos arriba de un pequeño bote que amenaza con voltearse.

Sobre las vías del tren arrastrando tus ganas de seguir.

Aparecen dos o tres en un cementerio de trenes, te secuestran, te golpean, te arrebatan lo poco que traes.

En medio del mar bajo el sol abrazador, un bote policía te ha echado la vista, aún puedes saltar al abismo, con suerte lograrás escapar.

¡Guardia de seguridad!

¡Guardia de seguridad!

¡Deténgase!

¡Guardia de seguridad!.

FIN